

CLIENTELAS Y AMISTADES FEMENINAS EN PLINIO EL JOVEN

Clientele and female friendships in Pliny the Younger

Juan Luis POSADAS¹
Universidad Complutense. Madrid
e-mail: juanluposadas@hotmail.com

Fecha de aceptación definitiva: 24-09-2008

BIBLID [0213-2052(2008)26;87-105]

RESUMEN: En sus cartas, Plinio presenta una imagen en su mayor parte amable de las mujeres: la caracterización que practica con esas mujeres es claramente positiva, en más de un 70% del total. Ello debe de tener alguna explicación.

Creo que no hay otra que la propia naturaleza estilística del género epistolar: Plinio dirige sus cartas a amigos o parientes, y las mujeres que aparecen en ellas están relacionadas familiarmente con esos amigos, son amigas del propio Plinio, o familiares suyas. El 70% de las mujeres citadas están vinculadas al *ordo senatorius*, y gran parte de ellas son de familia consular. Sólo caracteriza negativamente a algunas mujeres debido a anécdotas judiciales vividas por él, o a que eran familiares o amigas de enemigos de Plinio, o víctimas de los mismos. Por tanto, cabe calificar la caracterización de mujeres en Plinio como «clientelar», dado que todas las menciones parecen responder a las premisas de la relación entre amigos, miembros de los círculos senatoriales, o clientes y patronos.

1. Este artículo tiene su origen en la investigación realizada para mi tesis doctoral inédita, POSADAS, J. L.: *Retratos y caracteres femeninos en la literatura latina (época de Trajano)*. Madrid, Universidad Complutense, 1994. Sobre el tema he publicado, además, «Tópicos sobre mujeres en la literatura de época de Trajano». *Arx. World Journal of Prehistoric and Ancient Studies*, 2-3, 1997, pp. 173-179; así como «Extranjeras en la historiografía romana del siglo II d. C.», en BRAVO CASTAÑEDA, G. y GONZÁLEZ SALINERO, R. (eds.): *Extranjeras en el Mundo Romano*. Madrid, Anejo VIII *Gerión*, Editorial Complutense, 2005, pp. 67-80. La metodología empleada en el estudio de caracterización de las mujeres es la que utilicé en mi Tesis y en mi Memoria de Licenciatura de 1992: *Mujeres en Tácito: una aproximación prosopográfica*. Las conclusiones de este trabajo se publicaron en POSADAS, J. L.: «Mujeres en Tácito: retratos individuales y caracterización genérica», *Gerión*, 10, 1994, pp. 145-154.

En ese sentido cobra una especial significación el juicio que le merecen a Plinio las mujeres en sus tradicionales papeles de esposa, madre o hija. En general, se observan en este autor unas definiciones de «esposa modelo» y de «hija modelo» muy conservadoras y amantes de las llamadas «virtudes antiguas». Sin embargo, no se menciona a la inevitable Cornelia, madre de los Gracos, en toda la obra pliniana, a diferencia de la de Tácito o Juvenal, y sí se crean nuevos mitos y modelos, quizá más cercanos a la Roma de su tiempo, pero no por ello menos adustos: como esposas, Arria y las de Tulo y Macrino; y como hijas, Minicia Marcella. Son modelos y ejemplos que, junto con Fannia, se presentan a la consideración de las mujeres de la época de Plinio por este autor, para que se siga su senda y se imite su virtud.

Este afán ejemplificador, claramente expresado en 7.19, invalida relativamente las menciones a mujeres en este autor como fuente para el estudio de la «situación de la mujer en el Imperio», ya que están viciadas por la necesidad de Plinio de relación con ciertos sectores senatoriales consulares y con sus mujeres, madres e hijas; por los propios odios y amores de Plinio; por su carácter de abogado y sus experiencias en la corte centunviral; y por la necesidad que él siente de legar ejemplos a las mujeres de su época, de las que nos proporciona algunos retratos literarios carentes de toda complejidad y casi todos ellos muy positivos.

No de otra forma pueden ser calificados los retratos que presenta de la emperatriz Plotina y de la hermana de Trajano en el *Panegyricus*: son modelos para su sexo, y sirven para definir los principales ornatos de la mujer romana: la obediencia ciega al marido, la modestia en el vestido y acompañamiento, la sencillez y el pudor en el trato, la virtud en las costumbres y en la vida doméstica, y la fidelidad tanto al marido como al poder establecido. Su papel político debe reducirse a cero: no deben tomar parte en los problemas sucesorios de los emperadores, puesto que han ser elegidos entre los ciudadanos, como en el caso de Trajano, y su actitud en palacio es menester que sea la de una matrona tradicional romana, nada más.

Son las mujeres anónimas y plebeyas de su época las que, como se observa en las menciones generales, muy pocas, aparecen caracterizadas de forma bastante negativa; conclusión que queda corroborada por el análisis del léxico utilizado en las menciones, del que sobresale una cierta crítica soterrada entre tanta loa.

Por tanto, en Plinio encontramos una visión amable de ciertas mujeres de sus círculos más cercanos, una idealización de la emperatriz y de su cuñada, un afán ejemplificador en ciertas mujeres senatoriales para uso de las demás, y un cierto trasfondo de crítica social hacia el común de las romanas. Esta crítica se ve reafirmada por la necesidad imperiosa en Plinio de proporcionar *exempla virtutis* a esas mismas mujeres. Y es que, si todas en su época fueran tan virtuosas, buenas madres, esposas e hijas —que no lo son si tenemos en cuenta el casi 25% de menciones negativas—, ¿a qué presentar ejemplos, modelos y acciones ilustres representativas de una virtud definida ya como antigua?

Palabras clave: Plinio el Joven, mujeres romanas, clientelismo.

ABSTRACT: In his letters, Pliny the Younger presents a mostly kind image of women: the characterization practicing with these women is clearly positive, more than 70% of the total. This must be some explanation.

I think the explanation is the very nature of stylistic epistolary genre: Pliny addressed their letters to friends or relatives, and women who appear in them have family relations with these friends, are friends of Pliny himself, family or theirs. The 70% of women cited are linked to *ordo senatorius*, and many of them are consular family. Pliny only characterized negatively to some women because of anecdotes judicial experienced by him, or who were relatives

or friends of enemies of Pliny, or victims of them. Therefore, it is the characterization of women voting in Pliny as 'client', given that all indications seem to respond to the premises of the relationship between friends, members of the senatorial circles, or clients and employers. In this sense takes on special significance the trial that Pliny deserved to women in their traditional roles of wife, mother or daughter. In general, there are some definitions in this author of «model wife and child model» very conservative and lovers of so-called «old virtues». However, not to mention the inevitable Cornelia, mother of the Gracchi, throughout the Plinian work, unlike that of Tacitus or Juvenal, and it will create new myths and models, perhaps the closest to Rome of his time, but no less severe: as wives, Arria of Tulo and Macrina and as daughters, Marcella Minicia. They are models and examples, together with Fannia, and they are presented for consideration by women from the time of Pliny by this author, in order to continue its path and imitate their virtue.

This effort exemplifies clearly expressed in 7.19, invalidates relatively references to women in this author as a source for the study of the «status of women in the Empire», because they are tainted by the need to Pliny relationship with certain senatorial and consular sectors throughout their wives, mothers and daughters, for their own loves and hatreds of Pliny, in his capacity as a lawyer and their experiences in centunviral court, and he feels the need to bequeath examples to women of his time, which gives us some literary portraits devoid of any complexity and almost all of them very positive.

There may be otherwise qualified featuring portraits of the Empress Plotina and the sister of Trajan in Panegyricus: they are role models for their sex, and serve to define the main Roman ornate of women: the blind obedience to her husband, modesty in dress and accompaniment, simplicity and modesty in the deal, the virtue of customs and in domestic life, and fidelity to both the husband and the established power. Her political role should be reduced to zero: she should not take part in the inheritance problems of the emperors, as they have to be chosen from among citizens, as in the case of Trajan, and her attitude needed in Palace must be as a traditional midwife Roman, nothing more.

They are anonymous women and commoners of his time which, as noted in general terms, very few, are characterized fairly negative conclusion which is corroborated by the analysis of the lexicon used in the entries, which stands some criticism hidden among so much praise.

Therefore, in Pliny we find a vision of some kind women of their closest circles, an idealization of the empress and her sister-in-law, a desire exemplified by certain senatorial women for use by others and a certain undercurrent of social criticism toward the common Roman. This criticism is reaffirmed by the imperative of providing *exempla uirtutis*. Indeed, if all the women of his time were so virtuous, good mothers, wives and daughters –who are not given the almost 25% of negative mentions– what are Pliny presenting examples, models and actions illustrious representative under an already defined as old?

Key words: Pliny the Younger, Roman women, Clientele.

EL AUTOR Y LA OBRA

En un estudio monográfico sobre «la ecúmene romana, espacios de inclusión y exclusión» no debería faltar una visión sobre la mitad de esa ecúmene, la femenina, que en la sociedad romana estaba siempre en la cuerda floja de la inclusión por parte de los hombres si se atenían a sus propias reglas no escritas, y de la autoexclusión por parte de las mujeres si se atrevían a ir más allá de esas reglas y a construirse su propio espacio. En Roma, las reglas dictaban que las mujeres de la alta sociedad, las pertenecientes a ese 1% de los órdenes senatorial y equestre, no participaran ni influyeran en la vida política del Imperio; pero sí estaba permitido que lo hicieran en la vida social del mismo. En esa vida social, senadores que a la vez eran escritores de éxito y abogados de prestigio como Plinio, brillaban con luz propia en salones y tertulias. A su alrededor se arremolinaban políticos, literatos, magistrados y cortesanos, junto, claro está, con sus mujeres. Y es en este teatro de la vida social donde podemos observar cómo funcionaba el clientelismo y las amistades, desde luego peligrosas en época de Domiciano, con algunas de las mujeres que Plinio tuvo el gusto (o no tanto) de conocer.

De la obra de Plinio conservada, un Panegírico sobre Trajano y una colección de cartas en diez volúmenes, son, en todo caso, esas *Epistulae* las que más requieren nuestra atención, pues en ellas se concentra el mayor número de menciones a mujeres.

Las *Cartas* están datadas entre los años 96 y 112, es decir, coincidentes temporalmente con la publicación de la *Germania* y de las *Historias* de Tácito². En las cartas de los 9 primeros libros trata de asuntos de la vida pública y privada de Roma, anécdotas de la alta sociedad, de literatura, vida familiar, negocios, descripciones de fincas y otras cuestiones naturales e, incluso, sobrenaturales... Se inscriben en una tradición literaria senatorial del momento, las *litterae curiosius scriptae*³, es decir, «cartas escritas con esmero», que gustaban remitirse entre sí los senadores con ínfulas literarias. En todo caso, estas cartas de Plinio, a diferencia de las de Cicerón, son de todo menos espontáneas, ya que, posiblemente, fueron retocadas y revisadas por él y por sus amigos antes de su publicación, si no escritas enteramente para ello⁴.

Algo que se le ha achacado a Plinio es su maliciosidad, sus comentarios autosuficientes y su vanidad superlativa. Pero ello no es sino una consecuencia lógica de su carrera, absolutamente inusual y exitosa en el hijo de un caballero. Como hombre superficialmente educado, fue racionalista, y como escritor, algo pedante y rebuscado. Pero, en el equilibrio de estas dos cualidades se encuentra su excelencia, ante la que se abre paso su gran dedicación a Roma como hombre de gobierno y como administrador y financiero. De ahí la importancia intrínseca de

2. Tácito habría publicado la *Germania* hacia el año 98, según HUTTON, M.: *Tacitus: Agricola, Dialogus, Germania*. Londres-Cambridge, Mass., 1963, p. 256; y las *Historiae* entre el 105 y el 109, según SYME, R.: *Tacitus*. Oxford, vol. I, 1958, pp. 118-120. La contemporaneidad de ambas producciones es patente, así como las relaciones de amistad, con correspondencia mutua, entre ambos, todo ello estudiado bien por SCHUSTER, M.: «Tacitus und der jüngere Plinius», *WS* 46, 1928, pp. 234-240.

3. SHERWIN-WHITE, A. N.: «Pliny, the man and his letters». *G&R* 16, 1969, pp. 76-90, esp. p. 77, afirma que estas cartas eran ejercicios literarios propios de ciertos círculos senatoriales, consistentes en componer cartas en un estilo refinado para ser enviadas a los miembros de esos círculos, por lo que Plinio las llama «Cartas escritas con estilo».

4. SHERWIN-WHITE, A. N.: *loc. cit.* n.º 3, p. 83, explica que el uso de *sententiae* finales en las frases, tan significativas en Tácito posteriormente, demuestra que las cartas fueron retocadas en una revisión anterior a su publicación, y que en ese momento fueron incluídas.

sus epístolas, en las que brillan con luz propia las mujeres, que aparecen tanto como objeto de sus comentarios, rumores, chismes, como propiamente destinatarias o, indirectamente, remitentes⁵.

EL CORPUS DE MUJERES EN PLINIO

En las *Cartas* de Plinio aparecen 39 mujeres individualizadas por su nombre, en 79 cartas diferentes, a las que hay que sumar aquí otras 33 mujeres, con 35 menciones, de las que se consigna el nombre de un pariente suyo. El *corpus* de mujeres del que se estudiará su caracterización es, pues, de 72, con 114 menciones.

El primer estudio que se puede realizar es de orden social, es decir, ¿a qué grupos sociales pertenecen estas mujeres? De mayor a menor en la escala social tenemos los siguientes resultados:

Familia imperial: Sólo son mencionadas Pompeia Plotina, la emperatriz esposa de Trajano, en 1 carta, y la sobrina de Domiciano, Iulia, en otra, lo cual constituye el 2,8% del total de mujeres.

Orden senatorial: Las identificadas prosopográficamente, y de comprobada ascendencia senatorial (como hijas, esposas, madres de senadores) son Anteia, Antonia Maximilla, Arria, Arria Caecina, Attia Uiriola, Aurelia, Calpurnia Fabata, Caluina, Casta, Corellia, Corellia Hispulla, Cornelia, Cottia, Domitia Lucilla, Fannia, Gratilla, Heluidia, Iunia, Minicia Marcella, Plinia, Pompeia Celerina, Pomponia Galla, Ummidia Quadratilla y Uerania. Otras menciones anónimas, pero de las que sabemos se refieren a mujeres senatoriales, son: la suegra de Plinio, la esposa y la hija de Aristón, la madre de Voconio Romano, la esposa y la madre de Espurina, la hija de Clásico, la esposa de Escriboniano, la esposa de Régulo, la sobrina de Hispulla, las hijas de las Heluidias, la hija de Minicio Fundano, la esposa de Calpurnio Macro, la hija de Julio Serviano, la madre de Fusco Salinator, la esposa de Presente, la nieta de Julio Africano, la nieta de Ummidia Quadratilla, la esposa de Domicio Tulo, la esposa, la madre y la hija de Junio Avito, y la hija de Accio Aquila.

Son 49 mujeres, un 68%, con 82 menciones, un 71,9% del total. La importancia, pues, de este grupo social en las cartas es muy grande, lo que se concreta en más de dos tercios del total de menciones, con una descompensación incluso al alza si tenemos en cuenta las menciones; y habría que añadir que algunas de las mujeres clasificadas como simples ciudadanas bien pueden pertenecer al orden senatorial, pero Plinio no da indicaciones de ello.

Ecuestres: La madre y la hermana de Julio Avito, y la esposa de Macrino. Estas 3 mujeres son sólo el 4,2% del total.

Plebeyas: Antonia Harmeris, Arrionilla, Calpurnia Hispulla, Furia Prima, Gallitta, Hedia, Hispulla, Pancharia Soteris, Rectina, Sabina, Serrana Procula y Stratonicé. Las mujeres

5. Las ediciones y traducciones que he utilizado y cito son: Plin. *Ep.*: C. Plinio Cecilio Segundo, *Epistulae*. Ed. de RADICE, B.: *Pliny. Letters and Panegyricus*. Londres-Cambridge, Mass., 2 vols., 1972. Trad. de BARREDA, F. de y NAVARRO, F.: *Panegírico de Trajano y Cartas*. Madrid, 2 vols., 1917. Se incluyen aquí las Cartas del libro X, es decir, la correspondencia entre Trajano y Plinio. Plin. *Pan.*: C. Plinio Cecilio Segundo, *Panegyricus*. Ed. cit. en «Plin. *Ep.*». Trad. de HERRERO LORENTE, V. J.: *Biógrafos y panegiristas latinos*. Madrid, 1969, pp. 1073-1136. Un estudio onomástico completo se encuentra en BIRLEY, A. R.: *Onomasticon to the Younger Pliny: Letters and Panegyric*. Múnich, 2000 (Bibliotheca Teubneriana).

anónimas son: la esposa de Pompeyo Saturnino, la madre de Varisidio Nepote, la nodriza de Plinio, la hija de Quintiliano, y la esposa de Máximo.

Este grupo de ciudadanas plebeyas tiene 17 representantes, un 23,6% del total, constituyendo, por tanto, el segundo en importancia, aunque muy lejos de las «senatoriales».

Extranjeras: Attica, Thermutis, y la esposa de Dión Cocceyano. Son 3 mujeres, un 4,2% del total del *corpus*.

Se ve bien, pues, la importancia suma dada por Plinio a las mujeres de su propio círculo, el senatorial y ecuestre, cuya suma de mujeres supera el 75% del total de mencionadas, y la menor a las de los grupos sociales superior e inferior al suyo. Estos datos vienen a demostrar, fundamentalmente, que las cartas de Plinio constituyen un elemento fundamental para el estudio de las clientelas femeninas y de la inclusión o exclusión social de las mujeres, ya que establecen como mínimo el axioma de que un senador sólo se relacionaba conscientemente con mujeres de su entorno social más próximo, el senatorial, y, como mucho, el ecuestre, sin descender demasiado en la pirámide ni tampoco atreverse a asomarse al círculo imperial con demasiada frecuencia.

AMIGAS Y FAMILIARES

Uno de los aspectos que más destacan en las menciones a mujeres de las *Epístolas* de Plinio es la amistad o parentesco que le unía a muchas de ellas, así como el *status* social elevado de la mayoría, que son citadas por las relaciones clientelares que mantenía Plinio con ellas o con sus familiares varones⁶. A ese elevado número habría que sumar a las mujeres que son familiares de amigos, pero de las que no consigna el nombre. Estas relaciones clientelares eran fundamentales para Plinio, sin ellas su carrera no hubiera prosperado como lo hizo ni hubiera alcanzado el grado máximo, el consulado. Plinio conecta, por medio del matrimonio o de la amistad, con numerosos excónsules, y se relaciona con sus esposas e hijas, apoyándoles en la desgracia, si era necesario.

Las relaciones clientelares de Plinio pueden rastrearse a través de estas menciones de mujeres: es grande su vínculo con los Corelios (Corellia, Corellia Hispulla, Hispulla), Umidios y Anios (Ummidia Quadratilla), Acilios (Acilia), Junios y Verulanos (Verulana Gratilla), Minicios (Minicia Marcella), Vestricios (Cottia), y, sobre todo, los Petos y los Helvidios (Arrias, Fannia, Anteia y Helvidia); son familias de cónsules durante los Flavios, Nerva y Trajano (alguno, incluso, bajo Claudio, Galba u Otón). Su gran patrón, Verginio Rufo, aparece en varias de las menciones. Por supuesto, también, son personajes que, en la época en que se publicaron las cartas, la de Trajano, eran populares por haber mostrado una cierta heterodoxia durante la dinastía Flavia o, directamente, su oposición al régimen tiránico de Domiciano.

6. En 5.15.4, Plinio da su definición de amistad tanto con hombres como con mujeres y la vincula con el mérito, con el clientelismo y con los intereses políticos: *Una diligimus, una dileximus omnes fere quos aetas nostra in utroque sexu aemulandos tulit; quae societas amicitiarum artissima nos familiaritate coniunxit. Accesit uinculum necessitudinis publicae.* («He querido y aun admirado a todo aquel hombre o mujer que es un ejemplo para nuestra época, y esta asociación ha creado un vínculo estrecho de amistad entre nosotros. Otro vínculo hemos creado en nuestros cargos públicos»).

Por otra parte, las ciudadanas tampoco son de poca monta, destacando Arrionilla, conectada con esos opositores estoicos a Domiciano. A Plinio le convenía la amistad con esta mujer y con las Peto, dado que el recuerdo de sus heroicos esposos y padres era venerado en la Roma trajanea, según lo que podemos apreciar en Tácito y otros autores; una amistad con ellos daba un cierto lustre republicano a quien, en realidad, había sido fiel servidor del ahora criticado Domiciano.

En suma, Plinio mantuvo una relación de amistad o clientela con 25 de las mujeres citadas, a las que hay que sumar las 5 familiares mencionadas (suyas o de sus esposas). Este grupo de 30 mujeres constituye el 42% de las mencionadas en las *Epistulae*, lo que sin duda es una muestra más que notoria de la proximidad que unía a Plinio con estas personas.

Por otra parte, son muy pocas las mujeres a las que Plinio dirigió una carta: un grupo de 10 sobre un total de 247 cartas (un 4 %). Las mujeres destinatarias son sus amigas o familiares Corellia Hispulla, Calpurnia Fabata, Pompeia Celerina, Caluina y Cottia.

Es fundamental, pues, conocer mejor a estas amigas y familiares de Plinio para comprobar esos mecanismos de inclusión y exclusión social femenina en Roma. La mención a las mismas en las *Epistulae* podía convenir a los intereses políticos y de promoción del autor, dado que lo relacionaban con la oposición moderada a Domiciano, proporcionándole con ello un lustre interesante para el nuevo régimen⁷. Estas razones de índole político y clientelar influyen grandemente en el carácter positivo de las menciones y en una visión amable de las mujeres caracterizadas, visión que va a contrastar fuertemente con las de otros autores como Tácito o Juvenal.

Las amigas, clientes o patrocinadoras de Plinio, mujeres a las que hizo favores, a las que se los debía –bien por ellas mismas, bien en atención a sus parientes masculinos– o de las que esperaba alguno, son, como ya he dicho, 25, un 35% del total de las mencionadas en las *Epistulae*, significativo porcentaje. Veamos quiénes son:

ANTEIA: Es de familia consular, como viuda de Helvidio Prisco el Joven⁸ (*Ep.* 9.13.4-5), muerto durante el principado domiciano, o por su propia familia⁹. Plinio le promete vengar su muerte y les pide a ella y a sus familiares Arria y Fannia auxilio en su tarea. Se vuelve a casar (*Ep.* 9.13.16), y nombra como tutor de su hija Helvidia al colega consular de Plinio, Cornuto Tértulo.

ANTONIA HARMERIS: Liberta, antigua esclava de la «senatorial» Antonia Maximilla, pariente o cliente de Plinio, quien consigue su ciudadanía por el intermedio de éste (*Ep.* 10.5.2 y 6.1).

ANTONIA MAXIMILLA: Debía de ser pariente o cliente de Plinio; se dirigió a éste para interceder en la concesión imperial de la ciudadanía romana para Antonia Harmeris, liberta suya (*Ep.* 10.5.2 y 10.6.1). Quizá descendiente de algún liberto o pariente de las Antonias, miembros de la casa imperial.

7. Véase a SYME, R.: «Correspondents of Pliny». *Historia* 34, 1985, pp. 324-359.

8. El abuelo materno de Helvidio fue P. Clodio Trásea Peto, cos. suff. 56, muerto bajo Nerón y alabado por Tácito de manera contundente, como personificación de la propia *virtus* (*Ann.* 16.21.1). La relación de Plinio con los Petos y Helvidios fue grande, si atendemos a los personajes de esta familia citados en su obra, entre ellos las dos Arrias, madre y esposa de Trasea Peto, Fannia, su hija, y Anteia, su nieta política, así como su hija Helvidia (un total de cuatro generaciones de mujeres).

9. Quizá era hija o pariente del consular P. Anteyo Rufo, víctima de Nerón en el año 66, según SHERWIN-WHITE, A. N.: *The Letters of Pliny: a historical and social Commentary*. Oxford, 1966, p. 493.

ARRIA: De familia consular, como esposa de A. Cecina Peto, cos. suff. 37, y madre adoptiva del también cos. suff. P. Clodio Trásea Peto. Es una mujer heroizada por Plinio, quien la presenta como auténtico ejemplo de las virtudes antiguas, como cuando se suicidó en el año 42 clavándose un puñal en el pecho y enseñándoselo a su titubeante marido a la vez que decía «Peto, no duele» (*Ep.* 3.6 y 6.24.5).

ARRIA CAECINA: Hija de la anterior y del ya mencionado Trásea Peto, por tanto también consular, además de amiga personal de Plinio. Fue enviada al exilio en el año 93 (*Ep.* 3.11.3). A pesar de los temores del propio Trásea (*Ep.* 3.16.10), le sobrevivió, por lo menos hasta época de Trajano. Plinio admiró muy de veras a esta familia, representante de la oposición estoica a Nerón y Domiciano, a la que dedica un verdadero panegírico en *Ep.* 7.19.9: «Me desconsuela ver desaparecer de Roma a tan ilustre familia, que tal vez no será nunca reemplazada... En su prosperidad les mostré cuanto pude mi afecto; lo mismo he continuado haciendo en su desgracia; he procurado consolarlas en su destierro y vengarlas a la vez».

ARRIONILLA¹⁰: Esposa de Timón, conectado con la oposición estoica a Domiciano, a quien defiende Plinio (*Ep.* 1.5.5) por la común amistad con L. Junio Aruleno Rústico, pret. 69 y posible marido de Verulana Gratilla.

ATTIA VIRIOLA: De familia consular, como posible hija de S. Atio Suburano, cos. 101 y II cos. 104¹¹. Amiga de Plinio y esposa de un senador de rango pretorio, aparece mencionada en virtud de una querrela interpuesta ante los centurviro por un asunto de herencia (*Ep.* 6.33.2).

AURELIA: Probablemente «senatorial»¹². Su enemistad con Régulo (*Ep.* 2.20.10 y ss.) la hacía amiga de Plinio, quien le dedica el calificativo de *ornata femina*.

CALVINA: Hija de un cliente desconocido de Plinio, quizá el Calvino (*PIR* 341) a quien Juvenal dedicara una sátira (*Sat.* 13), en cuyo caso sería «senatorial». Plinio contribuye a su dote y cancela las deudas de su padre (*Ep.* 2.4).

CORELLIA: De familia consular, como hermana de Q. Corelio Rufo, cos. suff. 78, y esposa de L. Minicio Justo, cos. 88 y procos. de Bitinia, amigos ambos de Plinio, como confiesa a Calpurnio Fabato cuando le escribe explicándole por qué le ha vendido más baratas a Corellia ciertas tierras de Como (*Ep.* 7.11), a pesar de las corteses protestas de la misma (*Ep.* 7.14).

CORELLIA HISPULLA: De familia consular, como hija de Q. Corelio Rufo, cos. suff. 78, y, quizá, esposa de un Neracio, el Prisco o el Marcelo *amici* de Trajano, ambos consulares de renombre¹³. Plinio le recomienda como preceptor de su hijo Corelio Pansa, el futuro cos. ord. 122, a Julio Génitor (*Ep.* 3.3). Un pleito de esta Corellia Hispulla contra C. Cecilio

10. SYME, R.: «People in Pliny», *JRS*, 58, 1968, pp. 135-151, esp. p. 146, piensa, en contra de *CIL* VI, 12404, que Arria y Arrionilla son distintas.

11. Según SHERWIN-WHITE, A. N.: *loc. cit.*, n.º 9, p. 399: dada la indicación de Plinio según la cual era *splendide nata*, es decir, de *status* ecuestre, lo que iría de acuerdo con el *cursus* de Suburano, exprefecto del pretorio de Trajano.

12. Dadas las indicaciones de Plinio, debía de ser mujer importante dado que, merced a su posible disfrute del *ius trium liberorum*, actuaba sin el consentimiento de su *tutor legitimus*, quizá por haber cambiado a un *tutor fiduciarius*, a través del complicado proceso de la *coemptio*. Todas estas prácticas, en todo caso, estaban muy en desuso en esta época, por lo que, probablemente, Aurelia actuó libremente, según SHERWIN-WHITE, A. N.: *loc. cit.* n.º 9, p. 204.

13. Según SHERWIN-WHITE, A. N.: *loc. cit.*, n.º 9, p. 213. Según SYME, R.: *loc. cit.*, n.º 10, p. 147, el padre de su marido debió ser M. Hirrio Frontón Neracio Pansa, cos. suff. h. 75, o quizá Neracio Marcelo, cos. suff. 95, debido a que Plinio le recomendó para un tribunalado militar (*Ep.* 3.8.1); eran muy importantes: su hermano Prisco era *amicus* de Trajano y candidato a sucederle en el principado.

Estrabón, cos. suff. 105, amigo de Plinio, pone a éste en delicada situación, al tener que defenderla contra un consular (*Ep.* 4.17). Ya hemos aludido a la posible relación entre esta Corellia Hispulla y la Calpurnia Hispulla pariente de la tercera esposa de Plinio¹⁴.

COTTIA: De familia consular, como esposa de Vestricio Espurina, cos. 100, colega de Plinio y miembro del *consilium principis* de Nerva. Es alabada por Plinio como «modelo para su sexo» (*Ep.* 3.1.5); las relaciones de éste con Cottia y Vestricio son intensas, como lo prueba el hecho de que Plinio escribiera la *laudatio funebris* de su hijo (*Ep.* 3.10).

FANNIA: De familia consular, hija de P. Clodio Trásea Peto y de Arria Caecina, y segunda esposa de C. Helvidio Prisco. Muy amiga de Plinio, por las razones ya expuestas al hablar de las dos Arrias y de Anteia: *Ep.* 2.3,3.16.2, 7.19 y 9.13.

HEDIA: Liberta de Antonia Maximilla, para quien Plinio obtiene la ciudadanía romana (*Ep.* 10.5.2).

HISPULLA: De familia consular, como esposa de Q. Corelio Rufo, cos. suff. 78 y amigo de Plinio (*Ep.* 1.12.9-10).

HELVIDIA: De familia consular, nieta de Trásea Peto; Plinio le consigue como tutor a Cornuto Tértulo: *Ep.* 4.21 y 13.16.

IUNIA: Virgen vestal, pariente de Fannia (*Ep.* 7.19).

MINICIA MARCELLA: De familia consular, como hija de C. Minicio Fundano, cos. suff. 107, amigo de Plinio¹⁵. Murió muy joven (*Ep.* 5.16)¹⁶.

PANCHARIA SOTERIS: Mujer bitinia para quien Plinio solicita y obtiene (probablemente) el derecho de ciudadanía. En *PIR* 2 I 579 figura como Ancharia¹⁷.

POMPONIA GALLA: No se sabe si tiene familia consular¹⁸. Muy amiga de Plinio, como lo prueba el hecho de que desheredase a su hijo Asudio Curiano a favor del propio escritor (*Ep.* 5.1).

RECTINA: Mencionada en relación a la erupción del Vesubio (*Ep.* 6.16.8). Quizá era familia de clientes y amigos de Plinio¹⁹.

SABINA: Posible pariente de Estacio Sabino, de Firmum, amigo de Plinio. Le instituye como heredero (*Ep.* 4.10).

STRATONICE: Mujer bitinia para quien Plinio obtiene la ciudadanía (*Ep.* 10.11.2).

14. SYME, R.: «Personal names in Annals I-VI». *JRS*, 39, 1949, p. 15, aporta como prueba el hecho de que Hispulla sea un *cognomen* de la Italia Transpadana, ligando a ambas mujeres por tal apellido.

15. Su *cursus honorum* es muy similar al de Plinio: Según *PIR* 612, llegó a ser *leg. leg. XV* y *leg. leg. XXX*; a partir de ahí, se especializa en asuntos financieros por ser *curator viae Appiae* y *praef. aerarum Saturni*; gobernó luego la Dalmacia (según Syme, fue *praeses*), y llegó al proconsulado de Asia.

16. De hecho, Plinio dice que murió a los 14 años, cuando la epigrafía ha demostrado que fue a los 12: *CIL* 6, 16631 (*ILS* 1030). BODEL, J.: «Minicia Marcella: taken before her time». *AJPb*, 116 (3), 1995, pp. 453-460, cree que esta discrepancia en la fecha de la muerte de Minicia no se debe a un error de Plinio, sino a su interés en mencionar una edad que sugiriese que la aludida murió durante su juventud, y no en su infancia legal.

17. El profesor Domingo Plácido me comentó que es mucho más probable, por la onomástica griega, el nombre de Pancharia, derivado de *Panjarós*.

18. Quizá fuera hija del pretoriano C. Pomponio Galo, conectado con los Pomponios consulares, según SHERWIN-WHITE, A. N.: *loc. cit.*, n.º 9, p. 312.

19. Según SYME, R.: *loc. cit.*, n.º 10, p. 140, debía ser pariente de Popilia L. Rectina, esposa de C. Licinio Marino Voconio Romano, *eques* de Sagunto, amigo de Plinio desde la infancia, para quien el propio Plinio obtiene la ciudadanía romana y el *ius trium liberorum*, así como el puesto de tribuno angusticlavio.

UMMIDIA QUADRATILLA: De familia consular, como hija de C. Umidio Durmio Cuadrato, cos. suff. 40 y procos. de Chipre. Es la bisabuela de Marco Aurelio. Deja como heredero a su hijo Umidio²⁰ (*Ep.* 7.24).

VERULANA GRATILLA: De familia consular, por ser hija o hermana de L. Verulano Severo, cos. suff. hacia 68²¹. Es amiga de Plinio, enviada al destierro por Domiciano en 93 (*Ep.* 3.11.3), lo que le vale a Plinio casi su condena (*Ep.* 5.1.8). Plinio casa a su hija con Minicio Aciliano (*Ep.* 1.14) y encuentra preceptores para sus hijos (*Ep.* 2.18).

En primer lugar, parece necesario resaltar la importancia social de las mujeres que Plinio menciona en sus *Cartas* como amigas: dos tercios de las mismas son esposas, hijas o madres de senadores y 13 de ellas son «consulares» con seguridad (una, además, *nobilis*, lo cual era una rareza en época de Trajano)²². Y es que Plinio sólo se relacionaba con sus iguales en rango, aunque la mayoría de estas mujeres son citadas como clientes suyas, y unas pocas como patrocinadoras. También hay algunas que le debieron sus ascensos sociales, sobre todo mujeres bitinias, libres y libertas, que obtienen gracias a su intermedio ante Trajano la ciudadanía romana.

Familiares

En las *Epistulae* aparecen 5 mujeres que son familia en diversos grados de Plinio, tanto sanguínea como política:

CALPURNIA FABATA: Tercera esposa de Plinio; nieta de L. Calpurnio Fabato, caballero romano de Como, al igual que el padre de Plinio. La relación del autor con esta familia es grande: su propia madre era amiga de la tía de esta Calpurnia, una tal Calpurnia Hispulla, pariente, a su vez, de los Corelios cónsules²³. La alianza, pues, de Plinio, con los Calpurnios de Como le pone en relación con diversos cónsules y *amici* de Domiciano y Trajano: Minicio Justo, Corelio Rufo y, quizá, un Neracio. Verdadera aficionada a las letras, posee como prendas *acumen* y *frugalitas* (*Ep.* 4.19). Sufre un aborto (*Ep.* 8.10). Su abuelo muere durante el gobierno de Plinio en Bitinia (*Ep.* 10.120-121). Se ha puesto de manifiesto la formalidad de las relaciones entre Plinio y Calpurnia²⁴, aunque también su comunidad de caracteres y de gustos, que hizo de este matrimonio algo agradable y duradero²⁵.

20. SYME, R.: *loc. cit.*, n.º 10, p. 151, piensa que fue cos. suff. hacia 93.

21. SHERWIN-WHITE, A. N.: *loc. cit.*, n.º 9, p. 243, basado en PIR2 288, y en Tac., *Hist.* 3.69.3 y *Agr.* 45.1.

22. Se le consideraba reliquias venerables de la aristocracia: SYME, R.: *La revolución romana*. Madrid, 1989, p. 625.

23. Según SHERWIN-WHITE, A. N.: *loc. cit.*, n.º 9, p. 112, a través de Hispulla, esposa de Q. Corelio Rufo, cos. suff. 78, cuya hermana Corellia era amiga de los Calpurnios de Como, a la vez que esposa del importante L. Minicio Justo, cos. 88, amigo de Plinio.

24. Según GUILLEMIN, A. M.: *Pline et la vie littéraire de son temps*. París, 1929, pp. 138-140; y SHERWIN-WHITE, A. N.: *loc. cit.*, n.º 9, p. 407. GRIMAL, P.: «La femme à Rome et dans la civilization romaine», *Histoire mondiale de la femme*, París, vol. I, 1969, pp. 375-485, esp. p. 468, resalta el pudor «a la antigua» de Plinio para tratar de ciertos asuntos con su esposa. Y CONE, T. E.: «Pliny the Younger on his wife's miscarriage», *Pediatrics* 76, 1985, pp. 833-837, ha estudiado lo inhumano de las cartas de Plinio sobre el aborto de Calpurnia.

25. Según el estudio semántico y léxico de MANIET, A.: «Pline le Jeune et Calpurnia. Étude sémantique et psychologique», *AC*, 35, 1966, pp. 149-185; pp. 180-182. Sobre Calpurnia como modelo a seguir, véase a SHELTON, J.-A.: «Pliny the Younger and the ideal of wife». *C&M* 41, 1990, pp. 163-186. Cf. CARCOPINO, J.: *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*. Madrid, 1993 (trad. del original publicado en París, 1939), pp. 123-125, quien encuentra, como ya se ha visto, un punto negativo este retrato de Calpurnia.

CALPURNIA HISPULLA: Hija de L. Calpurnio Fabato y tía de Calpurnia, la tercera esposa de Plinio, muy alabada por éste (*Ep.* 4.19, 8.11 y 10.120-121).

PLINIA: Madre de Plinio y hermana del naturalista, amiga de Calpurnia Hispulla (*Ep.* 4.19.7). Estuvo en la erupción del Vesubio, pero consiguió salvarse (*Ep.* 6.20).

POMPEIA CELERINA: De familia consular, como esposa de Vetio Próculo²⁶, cos. suff. 98 y quizá pariente de los Pompeyos Vopiscos cónsules²⁷. Era la madre de la segunda esposa de Plinio, vuelta a casar con este enemigo suyo. Plinio conserva su amistad, quizá atada por la mutua relación con Verginio Rufo²⁸, y le recomienda a diversas personas: *Ep.* 1.4; 3.19.8, 6.10.1; 9.13.4 y 13, y 10.51.

SUEGRA DE PLINIO: Aparece en *Ep.* 1.18; debe ser la madre de su primera mujer, con quien se casaría a los 20 años²⁹.

Hay que destacar en estas cinco mujeres, que son, sobre todo, las destinatarias de sus *Cartas* dirigidas a damas, su elevada posición social, exceptuando a la primera suegra de Plinio, de la cual no se sabe su extracción. Su segunda esposa tenía por madre a una mujer consular, con quien mantiene una gran amistad; su tercera esposa le relacionó con una familia de caballeros y, por la vía de una tía suya, con la que Plinio también mantiene amistad, con algunos cónsules; y su propia madre, como hermana de Plinio el Viejo, le relacionó con la antigua nobleza civil de época flavia.

Los intereses de Plinio, en conclusión, son los que mandan en el carácter de sus menciones a mujeres. De las 72 que cita en las *Epistulae*, 25 son amigas, patrocinadoras o clientes, y son familiares, casi todas políticas, un total de 30 mujeres, casi el 42% del total. La relación con todas ellas le proporciona múltiples apoyos, tanto en los círculos opositores a Domiciano, cuyos recuerdos son venerados en la Roma del *Saeculum Traiani*, cuanto entre los propios servidores del nuevo orden, los cónsules y *amici* de Trajano. Ello le vale ser admitido en palacio y llegar a ser él mismo un personaje importante en el gobierno de Roma. Hay que tener, pues, muy en cuenta, el carácter interesado de estas menciones a la hora de analizar el porqué de su visión amable de las mujeres que cita.

Esposas, hijas, madres

La mayor parte de las 33 mujeres anónimas de las cartas aparecen como esposas, madres e hijas (junto con algunas hermanas, sobrinas y nietas) de algún varón amigo o enemigo de Plinio. En este autor, más que en los otros estudiados, esa consideración familiar es más importante, dado que la presentación de tales mujeres depende en grandísima medida de la de sus esposos, hijos y padres.

En concreto, aparecen 12 esposas, 7 hijas y 6 madres en las *Epistulae*, lo cual muestra la mayor importancia concedida a las mujeres parientes en línea directa con los hombres relacionados con Plinio en una forma u otra.

26. Bitio Próculo, según SHERWIN-WHITE, A. N.: *loc. cit.*, n.º 9, p. 495.

27. L. Pompeyo Vopisco, cos. suff. 69, y L. Pompeyo Vopisco C. Arruncio Catelio Céler, cos. suff. 77, según SYME, R.: *loc. cit.*, n.º 10, p. 144.

28. El cónsul del 69 y varias veces candidato al principado era uno de los valedores de Plinio; en *Ep.* 6.10.1 se consigna que Pompeia vivía en una casa en Alsium, antigua propiedad de Verginio, lo que puede suponer una relación de *amicitia*, quizá retrotraída al *collegium consularis* en el año crítico del 69 de Verginio y del antepasado de Pompeia, L. Pompeyo Vopisco.

29. Según SHERWIN-WHITE, A. N.: *loc. cit.*, n.º 9, p. 128.

Plinio compone con alguna de estas mujeres auténticos modelos de lo que debía ser una esposa. Para él, estos modelos serían las mujeres de Domicio Tulo (en 8.18) y la de Macrino (8.5). Componiendo con ellas un modelo ejemplificador, junto con algunas características de Arria y de Fannia, que luego veremos, se podría afirmar que, para Plinio, la buena esposa debería ser en extremo virtuosa, encantadora, paciente, constante, de ilustre origen y excelentes costumbres, propias de tiempos antiguos; habría de amar al marido, cuidarlo y respetarlo, para que viva sostenido por la fortaleza de su esposa y adquiera gloria por su matrimonio; y, en caso de enfermedad o de muerte, debería acompañarlo con abnegación y, si la muerte fuera voluntaria, no intentar disuadirle de ello, sino respetar su decisión y seguirle en ella hasta las últimas consecuencias.

Ya se ha señalado que a estos patrones tan severos respondieron bien las esposas de Tulo y de Macrino. Otras que Plinio presenta como buenas esposas, ya que entraban dentro de ese ideal, son la esposa de Vestricio Espurina en 3.1, la de Macro en 5.18, la de Máximo en 6.34, y la de Presente en 7.3: son mujeres de mérito, que aman a sus maridos, o que son amadas por éstos. A ellas habría que añadir a la esposa de Junio Avito en 8.23, que se queda viuda y sin apoyo, con su hija pequeña, y que le merece lástima a Plinio por su juventud y por la horfandad de la niña. Es decir, hay 7 mujeres que responden a su papel de esposas en la manera que Plinio considera correcta; porcentaje que supera a la mitad del total de esposas.

Otras, en cambio, no merecen plena aprobación por nuestro autor. Así, la esposa de Titio Aristón en 1.22, por mostrarse desesperada ante la decisión del marido de suicidarse, algo que no correspondía con el ejemplo dado por Arria; la de Escriboniano, que no se atrevió a morir con él en 3.16 ante el fracaso de su pronunciamiento en contra de Claudio; la de Pompeyo Saturnino en 1.16, que no muestra la suficiente modestia al considerarse talentosa en su literatura; y la del enemigo de Plinio, Régulo, en 4.2, al cometer un fraude testamentario con su hijo, aprovechado luego por su marido en su propio favor. En total, pues, son 4 las esposas no modélicas en Plinio, pequeño porcentaje del total en relación a las alabadas (esa relación sería, por tanto, de 7 a 4). Cabe otorgar, pues, a las esposas en Plinio una relativamente buena presentación.

También las hijas tienen un modelo a quien seguir, presentado por Plinio en la figura de Minicia Marcella en 5.16: las hijas, según esta mención, han de ser graciosas, amables, dignas, prudentes, graves, sencillas, dulces, modestas, pudorosas, equitativas, estudiosas, comedidas, pacientes, valerosas y firmes en los malos momentos. Es decir, matronas en miniatura. Según estos patrones, como hijas claramente modélicas aparecen las dos niñas huérfanas hijas de Helvidia y de Junio Avito, en 4.21 y 8.23 respectivamente, la de Clásico en 3.9, que era a todas luces inocente de los delitos de su padre, y las dos casaderas, hijas de Quintiliano y de Serviano, en 6.32 y 6.26.

A la hija de Quintiliano le recomienda Plinio algo inusual: que ceda en su proverbial sencillez en el vestir y que acomode su acompañamiento para realzar la dignidad senatorial del marido. Ello es significativo, pues muestra que no siempre se puede aplicar convenientemente el modelo ideal por el que el propio Plinio postula, ante «las necesidades de la vida moderna», entre las que el lujo de la vida senatorial ocupaba un puesto importante.

Como hija no ajustada al modelo aparece tan sólo la de Titio Aristón en 1.22, por no mostrar el suficiente coraje ante el suicidio de su padre (como Corellia en 1.12). A ellas hay que añadir la anodina hija de Accio Aquila, que aparece en 10.106-107.

En cuanto a las madres, no hay una definición en Plinio de «buena madre» o de rasgos y actitudes consideradas como apropiadas en estas mujeres. De las 6 madres que aparecen,

5 lo hacen de manera positiva, y 1 es más neutra, lo cual es buena muestra de la opinión de Plinio al respecto. Entre las madres positivas hay una, la de Voconio Romano, de gran gravedad típica de las hispanas en 2.13, y muy liberal en sus disposiciones emancipadoras tomadas en favor del ingreso de su hijo en el *ordo senatorius* en 10.4; otra, la de Fusco Salinator en 6.26, tiene «mucho mérito»; la de Vestricio Espurina es felicitada por Plinio dado el talento de su hijo en 5.17; y otras dos, las de Julio y Junio Avito, en 5.9 y 8.23, son mencionadas en la muerte de sus hijos como muestra de compasión del escritor, que, en el caso de la última, asegura que esa muerte deja «a una madre sin apoyo».

En definitiva, las madres aparecen claramente en Plinio como elementos decorativos y acompañantes en la mención de sus hijos, los verdaderos protagonistas y destinatarios de la amistad del cónsul.

Otras mujeres

Hay otras 11 menciones a mujeres o a temática femenina en general en las *Epistulae* de Plinio.

Entre las menciones que se pueden considerar negativas de estas mujeres se encuentran la de las bailarinas hispanas, presentadas en 1.15 como símbolo de lujo excesivo alejado de la simplicidad frugal de la amistad ofrecida por Plinio; el *ululatus feminarum* del desastre en el Vesubio en 6.20, un «alarido femenino» excesivo; la aparición de una fantasma a un gobernador, como ejemplo de superstición en 7.27; como superstición cristiana, el tormento de dos esclavas de esta religión ordenado por Plinio en 10.96; la facilidad con que perdonan las mujeres un aborto en 8.11; y la espectación morbosa que un juicio despertaba en las mujeres, especialmente en las suegras y las hijas, en 6.33. Son 6 menciones, más de la mitad del total, algo sorprendente pero indicativo.

Las menciones que se pueden considerar positivas son la mujer de Como que exhortó a su marido al suicidio ante una enfermedad venérea y le acompañó en el mismo, ofreciendo un ejemplo de suceso ilustre en 6.24; y el modelo para las mujeres representado por Fannia. Otras menciones son neutras, como cuando se afirma que las enfermedades de las Vestales debían ser atendidas sólo por matronas en 7.19, o que las mujeres embarazadas deben tomar ciertas precauciones en 8.10.

Se ve, pues, en estas menciones, que Plinio encuentra más motivos de crítica que de alabanza: ¿es que acaso el común de las mujeres romanas merecía críticas en el autor, y que su visión positiva en sus obras es achacable tan sólo a la calidad de amigas de las mencionadas? En este sentido encontraría significado la mención de Fannia, de 7.19.7:

¿Habrá otra mejor que podamos proponer como modelo a nuestras esposas, otra de quien nuestro propio sexo pueda tomar mejor ejemplo de coraje?, ¿habrá otra a quien podamos admirar como a una heroína histórica mientras está aún ante nuestros ojos?

Si esta apreciación última fuera cierta, todas las menciones a buenas mujeres en Plinio serían ejemplos, modelos dados por el autor a las mujeres y a los hombres de su época, de donde se infiere que no pueden ser tomados como indicativos de las mujeres de su tiempo: no está retratando la realidad social, sino alabando a las esposas, madres e hijas de sus amigos y familiares, y presentando ejemplos de virtud para sus conciudadanos y conciudadanas.

Es en este sentido en el que cobra especial interés el análisis de esos posibles *exempla uirtutis* presentados por Plinio más extensamente, en algunos retratos femeninos.

El léxico asociado

Plinio utiliza, en sus *Epistulae*, los términos *femina* y *mulier* en proporciones desiguales, 14 veces la primera por 3 veces la segunda.

En general, no hay casi menciones de *femina* en que se caracterice algo como «femenino» o, como en Tácito, «mujeril». En 4.17.11 se sobreentiende una cierta actitud en un acusador «porque se trata de un caso contra una mujer». En 6.20.14 se achaca a las mujeres un griterío que no se achaca a los hombres, un *ululatus feminarum*, parecido al de las germanas de Tácito. En 7.24.4 encontramos una interesante mención: Ummidia Quadratilla tenía con ella a pantomimos y actores, a quienes les demostraba una efusividad inconveniente en una mujer de su clase (*effusius quam principi feminae conuenit*). Ella misma decía que tal conducta provenía de que las mujeres tenían un ocio excesivo, pero propio de su sexo (*ut feminam in illo otio sexus*: 7.24.5).

Es decir, Plinio usa el sustantivo *femina*, en sus diversas formas, para unas caracterizaciones algo negativas: un trato especial a las mujeres en la justicia, un «aullido» o llanto femenino, un tabú en las mujeres de posición: el trato cordial con los actores, y un ocio excesivo. Es conveniente tener en cuenta estas menciones negativas, dado que pueden ser rastros de un cierto pensamiento moral o «etnológico» entre los hombres romanos acerca de las mujeres³⁰, al que no sería ajeno el propio Plinio, si bien el resto de sus menciones más directas sea amable.

Precisamente al servicio de sus relaciones clientelares está el resto de menciones a *femina* en sus *Epistulae*. Plinio caracteriza a sus mujeres por medio de esta palabra acompañada de un calificativo. Los adjetivos utilizados van desde el hiperbólico *sanctissima*, aplicado a la emperatriz Plotina en 9.28.1, hasta *splendide nata*, con que alude a la esposa de un senador de rango pretorio en 6.33.2, u *ornata*, aplicado a Aurelia en 2.20.10, con el superlativo *ornatissima* con que se refiere a su cliente Antonia Maximilla en 10.5.2. Los mejores calificativos se los dedica a sus amigas más íntimas, las Peto-Helvidias, Arria y Fannia; ellas son, en conjunto, *optimae*, en 9.13.16, y *tantae*, en 7.19.9. Sus acciones y dichos son *alia clariora alia maiora* en 3.16.1. Y, en concreto, su amiga Fannia es una *femina maxima* en 7.19.4: toda una apología de estas mujeres, presentadas casi como las nuevas «Cornelias», los nuevos patrones de virtud a seguir.

Otras menciones a *femina* se refieren a «mujeres» en general: así, las que se reúnen en la Basílica a ver un juicio en 6.33.4, o la mención a Antonia Maximilla en 10.6.1.

En cuanto a *mulier*, se utiliza en 2 de las menciones, como sinónimo de «mujer», como en 2.20.2, «túnicas de mujer», o en 7.27.2, la curiosa aparición de una «figura humana de mujer» a un gobernador de África.

Sin embargo, será en 8.18.8 donde aparezca *mulier* en una mención similar a las laudatorias de *femina*, asignando a la aludida, la anónima esposa de Tulo, las aposiciones *natalibus clara, moribus proba*. Aquí se impone la doble visión femenina de Plinio: la social y la moral.

30. Escribo «etnológico» con todas las consecuencias: si Tácito hubiera escrito un volumen sobre las mujeres, sería muy parecido a su *Germania*. Desde siglos, y aún hoy, muchos hombres hablan o escriben sobre las mujeres como si fueran personas aparte, indígenas de tribus a cuyas actitudes y acciones hay que buscar una explicación «génica»: son cosas propias de «los indios» (pero, en este caso, de las mujeres). Es una actitud masculina secular, que se puede observar, además, en la actual historiografía sobre las mujeres en el pasado escrita por hombres; a cuyo estudio bien puede contribuir este mismo artículo y su autor, en un sentido u otro.

En efecto, en las menciones a *femina* y a *mulier* se observa un doble rasero en la alusión. Plinio utiliza un lenguaje diferenciado para aludir al origen social de las mujeres citadas. Así, emplea el término *clarissima* para una emperatriz, y toda una gama de palabras para designar el alto nacimiento o posición de mujeres del orden senatorial, desde *splendide nata* o *natalibus clara* –alto tratamiento comparable al empleado con Plotina, único paralelo de *clarus* asignado a mujeres en las *Epistulae*– hasta *ornata* u *ornatissima*, que es un término intermedio entre los adjetivos con connotaciones sociales o morales, pues lo mismo alude al ornato de la *Gens* a la que pertenece la mujer en cuestión, que a su ornato individual en virtudes y cualidades.

En el orden moral, es decir, en la calidad personal de la mujer aludida, se emplean otro tipo de adjetivos: *optima*, *tanta* y *maxima*. Una de ellas es calificada, por sus costumbres, de *proba*³¹.

En consecuencia, pues, se ve bien que Plinio prefiere el término de *femina* para aludir a las características sociales o morales de las mujeres de las que trata, aunque en una ocasión usa el término *mulier*. Otro asunto diferente es el del uso de *femina* para definir alguna actitud como «femenina».

Así lo hace en el caso del trato dado a las mujeres por la Justicia, en el de los gritos excesivos, y en el del relajamiento en las costumbres producido por el ocio del que disfrutaban algunas mujeres... El posicionamiento de Plinio no es demasiado, pero sí indicativo de un pensamiento «masculino» que no se deja entrever demasiado en las loas a sus amigas y parientes.

Mujeres en el Panegírico de Trajano

En este discurso laudatorio de Plinio, de noventa y cinco párrafos, no hay ni un solo nombre de mujer, y casi ninguno de hombre: el único protagonista es Trajano³². Sin embargo, hay algunas alusiones a mujeres identificables, como la esposa y la hermana del emperador, Pompeia Plotina y Ulpia Marciana, respectivamente, y una alusión a Liuvia y a Agrippina Augusta.

Las mujeres en el *Panegyricus* aparecen, como es natural, en virtud de las propias coordenadas ideológicas del discurso, de justificación y alabanza del nuevo régimen, del futuro *Optimus princeps*³³. Así, de las 11 menciones a mujeres en esta obra, casi la mitad, en concreto 5, se refieren al papel de las emperatrices y se dedican a glosar las figuras de las citadas. El resto de las menciones hacen alusión al ejemplo proporcionado por la casa imperial para las esposas y para las mujeres romanas en general (3 menciones); a leyes de Nerva con respecto al derecho sucesorio y testamentario de las mujeres (2 menciones); y a mujeres romanas en general (otras 2 menciones). Vayamos, primero, a analizar lo que Plinio opina de las mujeres imperiales.

En primer lugar, alaba Plinio en Trajano el hecho de que fuera adoptado *non ut prius alius in gratiam uxoris* (7.4), es decir, «no como otros anteriormente, por el favor de una esposa». Se refiere, naturalmente, a la adopción de Tiberio por Augusto, hecha por complacer a Liuvia,

31. Véase al respecto el trabajo de DOBSON, E. S.: «Pliny the Younger's depiction of Women», *CB* 58, 1982, pp. 81-85.

32. Para Plinio, Trajano es un modelo de hombre antiguo, un ejemplo que ofrecer a los romanos de su presente, según GONZÁLEZ-CONDE, M.ª P.: *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*. Madrid, 1991, p. 130.

33. Sobre este tema véase a POSADAS, J. L.: *Emperatrices y princesas de Roma*. Madrid, 2008, p. 150.

y a la de Nerón por Claudio, debida al favor de su madre Agrippina. Para Plinio, la elección del sucesor al principado entre todos los ciudadanos es mejor que «...tomar de los brazos de la esposa al único sucesor a quien se ha de transmitir el Senado y el pueblo romano, el ejército, las provincias y los aliados, y buscar dentro de la propia casa al heredero» (7.5).

Con ello, y por la propia terminología empleada, Plinio se sitúa en el ámbito del pensamiento senatorial moderado del que también será representante el propio Tácito con su «camino intermedio» entre la libertad y la servidumbre, y con su preferencia por la sucesión extrafamiliar³⁴.

La descripción del carácter de la emperatriz comienza, como no podía ser menos, por una alabanza de la vida privada de Trajano, la que transcurre en Palacio y en su alcoba. Elegir esposa adecuada es lo más necesario para el propio honor, y la esposa de Trajano –conveniente elección, pues– es para él *decus et gloria* (83.4), virtuosa y «mujer a la antigua», adecuada esposa de un pontífice máximo, imposible de encontrar mejor (5), sencilla en su aspecto, moderada en su escolta, modesta en sus andares (7). Con respecto a su marido, se alegra de su fortuna, pero no le respeta por ella, sino por él mismo, confortados por un mutuo aprecio (6). Pero todas las virtudes de Plotina se las debe a Trajano, que así la ha enseñado, porque *nam uxori sufficit obsequi gloria* (83.7), es decir, que «a una esposa le basta con la gloria de obedecer». Y es que el mérito de la emperatriz es la propia moderación del emperador, ante la que todo el respeto hacia él y hacia ella misma es poco en una esposa y en una mujer (83.8).

El papel de las esposas, pues, en Plinio, es el de obedecer al marido, servirle de gloria y ornato; y sus principales obligaciones, ser virtuosa, sencilla, modesta y querer al marido, respetarlo y apreciarlo.

Otra mujer de la familia imperial de Trajano, Ulpia, es el vivo retrato de su hermano en su sencillez, su franqueza y su candor (84.1). No compite para nada con su cuñada la emperatriz, distinguiéndose su casa por la ausencia de rivalidades y de disputas, queriéndose entrañablemente (3-4). Pero, otra vez, el mérito es de Trajano, a quien se esfuerzan en imitar, de donde viene su moderación, mostrada cuando rechazaron el título de Augustas que el Senado les ofrecía (5-6).

Y es que la Casa Imperial ofrecía con estas mujeres, según Plinio, buenos ejemplos a las simples romanas. En primer lugar, la obediencia debida a los esposos por sus mujeres (83.7); en segundo, la ausencia de envidia y de emulación entre cuñadas, ya que, según nuestro escritor, «nada es más propenso a las querellas que la emulación, sobre todo en las mujeres; ahora bien, ésta nace especialmente de la familiaridad, se alimenta de la igualdad y se inflama con la envidia, cuyo remate es el odio» (84.2).

Y, en tercer lugar, la modestia y el rechazo de excesivos honores, porque «¿qué hay, en efecto, más honroso para unas mujeres que colocar el verdadero honor no en el esplendor de los títulos sino en los juicios del público, y hacerse dignas de las más altas distinciones precisamente por rehusarlas?» (84.8).

La propia entrada de Trajano en Roma, en otro orden de cosas, convocó a muchas mujeres a su paso, lo cual no sólo no suscita comentarios en Plinio por esa falta de *pudicitia*, sino la siguiente frase:

«También las mujeres se regocijaban extraordinariamente de su fecundidad viendo para qué príncipe habían parido ciudadanos y a qué general habían dado soldados» (22.3).

34. Sobre el pensamiento político y la virtud propagandística del Panegírico, véase a RODRÍGUEZ GERVÁS, M. J.: *Propaganda política y opinión pública en los panegíricos latinos del Bajo Imperio*. Salamanca, 1991.

Se alaba aquí, pues, el papel reproductor y ciudadano de las matronas romanas, consistente en dar hombres a Roma y soldados al emperador. Por otra parte, el comentario no está exento de cierta belicosidad, que Plinio, como hará Tácito, asigna a las mujeres romanas aunque, a diferencia de Tácito, él lo haga de forma positiva.

No sólo en público las matronas y los ciudadanos alaban al príncipe: sus buenas acciones provocan también en privado admiración y provechosas conversaciones entre los esposos y sus mujeres (68.7).

Todo, en definitiva, está en virtud del príncipe, como el privilegio dado a los bienes que pasan de las madres a los hijos de no pagar ciertos impuestos, otorgado por Nerva (37), y la extensión de esa exención al segundo grado de parentesco, en hermanas, y nietas, por parte del mismo Trajano (39).

Plinio, por tanto, en su *Panegyricus*, reduce el papel de las mujeres imperiales en diversos aspectos: su significación en los trascendentales momentos de la sucesión queda reducida a cero, pues ha de depender de una elección libre del emperador entre todos los ciudadanos, sin tener en cuenta a los posibles hijos de su esposa; las emperatrices deben obedecer en todo a sus maridos, en lo cual hallan su gloria, e imitarle en su modestia y moderación; sus virtudes deben servir de ornato al príncipe; y deben amarlo y respetarlo como a sí mismas.

Por otra parte, el ejemplo dado por las mujeres imperiales debe ser seguido por el resto de las mujeres romanas, evitando las querellas domésticas y la envidia, desdeñando los honores y buscando sólo la buena fama, y obedeciendo a los maridos. El resto de sus obligaciones será dar hijos al Imperio y alabar hasta en privado al emperador, en cuya glorificación se unirán a sus esposos.

Plinio, pues, es muy conservador en cuanto a las mujeres en estas menciones, y transmite un papel tradicional de las mismas en la sociedad romana: obediencia, sencillez, modestia, virtud y fidelidad al poder establecido.

CONCLUSIONES

Plinio fue un estadista y hombre de gobierno leal a los tres emperadores bajo los cuales desarrolló su carrera y desempeñó cargos: Domiciano, Nerva y Trajano. A Domiciano le debe el inicio de su *cursus* hasta su pretura y una importante curatela, la del erario militar; a Nerva, la curatela del tesoro de Saturno; y a Trajano, las cimas de su carrera, el consulado, la curatela del Tíber y la legación propretora con potestad consular de Bitinia-Ponto, un cargo extraordinario de la máxima confianza del emperador.

Esa lealtad, firme en el caso de los dos últimos príncipes, y ensombrecida por una acusación de majestad bajo Domiciano, fue, pues, bien recompensada, y Plinio se muestra como un funcionario agradecido en sus *Epistulae* y en su *Panegyricus* a Trajano. Bajo Domiciano desarrolló rápidamente su *cursus* con la abierta protección del César, pero, tras la muerte del mismo, Plinio intentaría crearse una fama de secreto opositor a él y de amigo de ciertos estoicos muertos bajo su principado, como Helvidio Prisco. De esta manera, se aseguró el apoyo incondicional del nuevo régimen y de los círculos senatoriales cercanos a Nerva³⁵.

35. SOVERINI, P.: «Impero e imperatori nell'opera di Plinio il Giovane. Aspetti e problemi del rapporto con Domiziano e Traiano». *ANRW*, II, 33, 1, 1989, pp. 515-554.

En sus cartas, Plinio presenta una imagen en su mayor parte amable de las mujeres: la caracterización que practica con esas mujeres es claramente positiva, en más de un 70% del total. Ello debe de tener alguna explicación.

Creo que no hay otra que la propia naturaleza estilística del género epistolar: Plinio dirige sus cartas a amigos o parientes, y las mujeres que aparecen en ellas están relacionadas familiarmente con esos amigos, son amigas del propio Plinio, o familiares suyas. El 70% de las mujeres citadas están vinculadas al *ordo senatorius*, y gran parte de ellas son de familia consular. Sólo caracteriza negativamente a algunas mujeres debido a anécdotas judiciales vividas por él, o a que eran familiares o amigas de enemigos de Plinio, o víctimas de los mismos. Por tanto, cabe calificar la caracterización de mujeres en Plinio como «clientelar», dado que todas las menciones parecen responder a las premisas de la relación entre amigos, miembros de los círculos senatoriales, o clientes y patronos.

En ese sentido cobra una especial significación el juicio que le merecen a Plinio las mujeres en sus tradicionales papeles de esposa, madre o hija. En general, se observan en este autor unas definiciones de «esposa modelo» y de «hija modelo» muy conservadoras y amantes de las llamadas «virtudes antiguas». Sin embargo, no se menciona a la inevitable Cornelia, madre de los Gracos, en toda la obra pliniana, a diferencia de la de Tácito o Juvenal, y sí se crean nuevos mitos y modelos, quizá más cercanos a la Roma de su tiempo, pero no por ello menos adustos: como esposas, Arria y las de Tulo y Macrino³⁶; y como hijas, Minicia Marcella. Son modelos y ejemplos que, junto con Fannia, se presentan a la consideración de las mujeres de la época de Plinio por este autor, para que se siga su senda y se imite su virtud³⁷.

Este afán ejemplificador, claramente expresado en 7.19, invalida relativamente las menciones a mujeres en este autor como fuente para el estudio de la «situación de la mujer en el Imperio», ya que están viciadas por la necesidad de Plinio de relación con ciertos sectores senatoriales consulares y con sus mujeres, madres e hijas; por los propios odios y amores de Plinio; por su carácter de abogado y sus experiencias en la corte centunviral; y por la necesidad que él siente de legar ejemplos a las mujeres de su época, de las que nos proporciona algunos retratos literarios carentes de toda complejidad y casi todos ellos muy positivos.

No de otra forma pueden ser calificados los retratos que presenta de la emperatriz Plotina y de la hermana de Trajano en el *Panegyricus*: son modelos para su sexo, y sirven para definir los principales ornatos de la mujer romana: la obediencia ciega al marido, la modestia en el vestido y acompañamiento, la sencillez y el pudor en el trato, la virtud en las costumbres y en la vida doméstica, y la fidelidad tanto al marido como al poder establecido³⁸. Su papel político debe reducirse a cero: no deben tomar parte en los problemas sucesorios de los emperadores, puesto que han ser elegidos entre los ciudadanos, como en el caso de Trajano, y su actitud en palacio es menester que sea la de una matrona tradicional romana, nada más³⁹.

36. SHELTON, J.-A.: *loc. cit.*, n.º 25, pp. 177-186.

37. Véase a VIDÉN, G.: *Women in Roman Literature. Attitudes of Authors under the Early Empire*. Göteborg, 1993, p. 106; y a CARCOPINO, J.: *loc. cit.*, n.º 25, pp. 120-125.

38. *Ibidem*, p. 107. CARCOPINO, J.: *loc. cit.*, n.º 25, pp. 119-120.

39. Al menos, esa es la imagen diferenciada de la familia imperial de Trajano con respecto a la de épocas previas, que se intenta transmitir. Véase a ROCHE, P. A.: «The public image of Trajan's family». *CPb*, 97, 2002, pp. 41-60.

Son las mujeres anónimas y plebeyas de su época las que, como se observa en las menciones generales, muy pocas, aparecen caracterizadas de forma bastante negativa; conclusión que queda corroborada por el análisis del léxico utilizado en las menciones, del que sobresale una cierta crítica soterrada entre tanta loa.

Por tanto, en Plinio encontramos una visión amable de ciertas mujeres de sus círculos más cercanos, una idealización de la emperatriz y de su cuñada, un afán ejemplificador en ciertas mujeres senatoriales para uso de las demás, y un cierto trasfondo de crítica social hacia el común de las romanas. Esta crítica se ve reafirmada por la necesidad imperiosa en Plinio de proporcionar *exempla uirtutis* a esas mismas mujeres. Y es que, si todas en su época fueran tan virtuosas, buenas madres, esposas e hijas —que no lo son si tenemos en cuenta el casi 25% de menciones negativas—, ¿a qué presentar ejemplos, modelos y acciones ilustres representativas de una virtud definida ya como antigua?⁴⁰

Pero sí que sirve Plinio para rastrear cómo funcionaban los mecanismos de la clientela romana en la sociedad de su época, y qué papel desempeñaban en esa institución las mujeres. El hecho de que casi todas ellas aparezcan vinculadas familiarmente a varones hace ver que Plinio se relacionaba con ellas, no por su importancia intrínseca, sino por sus conexiones familiares o de amistad. La mujer, por tanto, en Plinio, es presentada como una llave para conseguir algo o dar algo a un varón. Sólo en esta perspectiva inclusiva se puede entender la mención a las clientes, amigas y familiares femeninas en Plinio el joven.

40. Cf. con MOSQUERA SOUTO, M.^a E.: «El concepto de mujer ideal y del matrimonio en las cartas de Plinio el Joven», *Gallaecia*, 19, 2000, pp. 251-268, quien, basándose en aspectos estilísticos y en el concepto mismo de la Epistolografía, conviene en la falsedad, o al menos la parcialidad, de los modelos de mujer y de matrimonio proporcionados por Plinio.